

Lunes 11 de Marzo de 2013.

¡Escrito está!

Por Riqui Ricón*

Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos (Mat 13.58).

Aprendemos aquí, que la única forma de limitar el amor y el poder de Jesucristo es mediante la duda y la incredulidad. Teniendo pensamientos de crítica y juicio en sus mentes y corazones, estas personas LLEGARON A CREER que no había forma posible en que ese hijo del carpintero, a quien todos conocían, fuese siquiera un profeta, mucho menos el Cristo.

*¡Cuántas veces le ensañaron en el desierto, le enojaron en la soledad! Y volvieron, y tentaron a Dios: **y limitaron** al Santo de Israel (Sal 78.40-41 RV1865).*

Como puedes ver, aunque Jesucristo es el autor y consumidor de la fe, la incredulidad, la falta de confianza a la Palabra de Dios, es lo único que puede limitar el Poder y el Amor de Dios.

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá (Ro 1.17).

Cada vez que leo lo que le sucedió a Jesús en Nazaret, me asombró más y más por la simplicidad y perfección del Plan de Dios para tu redención. Esto es, ser comprado(a) por precio en un estado de esclavitud y muerte eterna para recibir la Vida Eterna, siendo renovado(a) para manifestar la libertad gloriosa de los Hijos de Dios Nacidos de Nuevo, y todo mediante la fe.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (He 11.1).

¿Cómo puedes estar seguro de algo que no ves? ¿Cómo puedes estar convencido de recibir lo que estás esperando? Muy fácil, si Dios lo dijo, entonces, Él lo va a cumplir; si Dios lo habló, entonces, Él lo va a ejecutar. Dios no miente ni se arrepiente, Él tiene Palabra de Honor.

Entonces fe es creerle a Dios, creerle a Su Palabra.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Sin importar cuál sea la situación o circunstancia en que te encuentres, sabes que sabes que Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo, Jesús, para pagar el justo precio por TODOS tus delitos y pecados, antes que perderte a ti.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria (Efe 1.13-14).

Ahora puedes poner toda tu confianza en Dios ya que además de amarte tanto, te ha dado Su Palabra y te ha dado Su Espíritu Santo como garantía de que con Él, en el Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús, TODO te va a salir muy bien.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días (Sal 23.4-6).

No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuele de día, Ni pestilencia que ande en oscuridad, Ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, Y diez mil a tu diestra; Mas a ti no llegará (Sal 91. 5-7).

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó (Ro 8.37).

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Fil 4.19).

Gracias a Dios que en Cristo Jesús has sido creado(a) de nuevo (Nacido(a) de Nuevo) y tienes la fe de Dios para creer cada una de Sus Palabras y nunca más le volverás a limitar con duda, mucho menos con incredulidad.

Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra (2 Ped 1.1).

Así que, respecto a cualquier milagro que necesites el día de hoy, sólo necesitas contestar las 4 preguntas del Ricón:

1. ¿Puede Dios hacer eso? ¡Claro! Es el Todopoderoso.
2. ¿Será la voluntad de Dios hacerlo? Estudia y medita Su Palabra y encontrarás que, efectivamente, Él quiere hacerlo por ti y para ti.
3. ¿Por qué lo haría Dios? Simple y sencillamente porque te ama.

4. ¿Cómo lo sabes? ¿Cómo puedes estar seguro(a)? ¿Cómo puedes tener tal certeza?
¡ESTÁ ESCRITO EN SU PALABRA! ¡Y la Palabra de Dios es Palabra de Honor!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, hoy quiero agradarte con mi fe, pues en verdad creo que eres el creador del universo, de todo lo visible y de lo invisible. Creo que me amas tanto que preferiste entregar a Tu propio Hijo, Jesús, antes que perderme a mí. Creo y recibo este Tu gran Amor con que me amas. Gracias, Señor Jesús; por lo que hiciste al morir en esa cruz y resucitar, yo tengo la Vida Eterna. Me has hecho un(a) Hijo(a) de Dios. Sé que, que, aunque yo estaba muerto(a) en mis delitos y pecados, por este Tu Gran Amor con que me has amado, me diste Vida juntamente con Cristo Jesús; por Tu Gracia soy salvo(a) por medio de la fe, y aún ésta última no es mía sino que es un regalo Tuyo. ¡Cuán Grande y Hermoso Eres mi Señor! ¡Cuán maravilloso es Tu Amor por mí! En esta hora me pongo de acuerdo con Tu Eterna e Infalible Palabra para creer y declarar que, por el Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús, recibo mi sanidad. Me declaro libre de toda dolencia y enfermedad. Hablo salud y bienestar a cada célula, tejido, órgano y sistema de mi ser. Me declaro libre de cualquier tipo de adicción que me haya querido esclavizar. Rechazo todo miedo, pues yo no he recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que he recibido el espíritu de adopción y hoy puedo decir, Abba, Padre. Pongo mis ojos, emociones y sentimientos en Ti, Señor Jesús, quien eres el autor y consumidor de mi fe. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy más que vencedor(a)! ¡Todo lo puedo en Cristo! Y, por la Sangre de Jesús, soy dichoso(a) para vivir una Vida Plena y Abundante. Muchas gracias, Señor Jesús. Gracias por esta Nueva Vida en Plenitud que ahora tengo. Gracias por mi sanidad. Gracias por mi salud. Gracias por mi prosperidad. Gracias por el Amor, la paz y el gozo que ahora disfruto. Gracias porque por Tu Palabra, la Biblia, sin lugar a dudas, soy y recibo todo esto que he declarado delante de Tu Presencia. Pues, ¡ESCRITO ESTÁ! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Marzo 11

Mat 13.24-58 / Lev 19 / Pro 29

San Mateo 13.24-58

Parábola del trigo y la cizaña

²⁴Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; ²⁵pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. ²⁶Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. ²⁷Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? ²⁸El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? ²⁹El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. ³⁰Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

Parábola de la semilla de mostaza

(Mr. 4.30–32; Lc. 13.18–19)

³¹Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; ³²el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Lc. 13.20–21)

³³Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

El uso que Jesús hace de las parábolas

(Mr. 4.33–34)

³⁴Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; ³⁵para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

Abriré en parábolas mi boca;

Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.^e

Jesús explica la parábola de la cizaña

^{e e} **13.35:** Sal. 78.2.

³⁶Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. ³⁷Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. ³⁸El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. ³⁹El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. ⁴⁰De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. ⁴¹Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, ⁴²y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. ⁴³Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

El tesoro escondido

⁴⁴Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

La perla de gran precio

⁴⁵También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, ⁴⁶que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

La red

⁴⁷Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; ⁴⁸y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. ⁴⁹Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, ⁵⁰y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Tesoros nuevos y viejos

⁵¹Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor. ⁵²El les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Jesús en Nazaret

(Mr. 6.1–6; Lc. 4.16–30)

⁵³Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí. ⁵⁴Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ⁵⁵¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ⁵⁶¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? ⁵⁷Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. ⁵⁸Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.¹

^{ff} **13.57:** Jn. 4.44.

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Mt 13.23-58). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Levítico 19

Leyes de santidad y de justicia

19

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.^a ³Cada uno temerá a su madre y a su padre,^b y mis días de reposo* guardaréis.^c Yo Jehová vuestro Dios. ⁴No os volveréis a los ídolos,^d ni haréis para vosotros dioses de fundición.^e Yo Jehová vuestro Dios.

⁵Y cuando ofreciereis sacrificio de ofrenda de paz a Jehová, ofrecedlo de tal manera que seáis aceptos. ⁶Será comido el día que lo ofreciereis, y el día siguiente; y lo que quedare para el tercer día, será quemado en el fuego. ⁷Y si se comiere el día tercero, será abominación; no será acepto,⁸ y el que lo comiere llevará su delito, por cuanto profanó lo santo de Jehová; y la tal persona será cortada de su pueblo.

⁹Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada. ¹⁰Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás.^f Yo Jehová vuestro Dios.

¹¹No hurtaréis,^g y no engañaréis^h ni mentiréis el uno al otro. ¹²Y no juraréis falsamente por mi nombre,ⁱ profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.

¹³No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.^j ¹⁴No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo,^k sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová.

^{a a} **19.2:** Lv. 11.44–45; 1 P. 1.16.

^{b b} **19.3:** Ex. 20.12; Dt. 5.16.

* Aquí equivale a *sábado*.

^{c c} **19.3:** Ex. 20.8; Dt. 5.12.

^{d d} **19.4:** Lv. 26.1.

^{e e} **19.4:** Ex. 20.4; 34.17; Dt. 5.8; 27.15.

^{f f} **19.9–10:** Lv. 23.22; Dt. 24.19–22.

^{g g} **19.11:** Ex. 20.15; Dt. 5.19.

^{h h} **19.11:** Ex. 20.16; Dt. 5.20.

^{i i} **19.12:** Ex. 20.7; Dt. 5.11; Mt. 5.33.

^{j j} **19.13:** Dt. 24.14–15.

^{k k} **19.14:** Dt. 27.18.

¹⁵No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.^l ¹⁶No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová.

¹⁷No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado. ¹⁸No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo.^m Yo Jehová.

¹⁹Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos.ⁿ

²⁰Si un hombre yaciere con una mujer que fuere sierva desposada con alguno, y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, ambos serán azotados; no morirán, por cuanto ella no es libre. ²¹Y él traerá a Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión, un carnero en expiación por su culpa. ²²Y con el carnero de la expiación lo reconciliará el sacerdote delante de Jehová, por su pecado que cometió; y se le perdonará su pecado que ha cometido.

²³Y cuando entréis en la tierra, y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis como incircunciso lo primero de su fruto; tres años os será incircunciso; su fruto no se comerá. ²⁴Y el cuarto año todo su fruto será consagrado en alabanzas a Jehová. ²⁵Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer su fruto. Yo Jehová vuestro Dios.

²⁶No comeréis cosa alguna con sangre.^o No seréis agoreros, ni adivinos.^p ²⁷No haréis tonsura en vuestras cabezas, ni dañaréis la punta de vuestra barba. ²⁸Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna.^q Yo Jehová.

²⁹No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar,^r para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad. ³⁰Mis días de reposo* guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová.^s

³¹No os volváis a los encantadores ni a los adivinos;^t no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios.

^l **19.15:** Ex. 23.6–8; Dt. 16.19.

^m **19.18:** Mt. 5.43; 19.19; 22.39; Mr. 12.31; Lc. 10.27; Ro. 13.9; Gá. 5.14; Stg. 2.8.

ⁿ **19.19:** Dt. 22.9–11.

^o **19.26:** Gn. 9.4; Lv. 7.26–27; 17.10–14; Dt. 12.16, 23; 15.23.

^p **19.26:** Dt. 18.10.

^q **19.27–28:** Lv. 21.5; Dt. 14.1.

^r **19.29:** Dt. 23.17.

* Aquí equivale a *sábado*.

^s **19.30:** Lv. 26.2.

^t **19.31:** Dt. 18.11.

³²Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová.

³³Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis. ³⁴Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.^u Yo Jehová vuestro Dios.

³⁵No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida. ³⁶Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis.^v Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto. ³⁷Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponédlos por obra. Yo Jehová.²

Proverbios 29

29

- ¹ El hombre que reprendido endurece la cerviz,
De repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.
- ² Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra;
Mas cuando domina el impío, el pueblo gime.
- ³ El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre;
Mas el que frecuenta ramerías perderá los bienes.
- ⁴ El rey con el juicio afirma la tierra;
Mas el que exige presentes la destruye.
- ⁵ El hombre que lisonjea a su prójimo,
Red tiende delante de sus pasos.
- ⁶ En la transgresión del hombre malo hay lazo;
Mas el justo cantará y se alegrará.
- ⁷ Conoce el justo la causa de los pobres;
Mas el impío no entiende sabiduría.
- ⁸ Los hombres escarnecedores ponen la ciudad en llamas;
Mas los sabios apartan la ira.
- ⁹ Si el hombre sabio contendiere con el necio,
Que se enoje o que se ría, no tendrá reposo.
- ¹⁰ Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto,
Mas los rectos buscan su contentamiento.
- ¹¹ El necio da rienda suelta a toda su ira,
Mas el sabio al fin la sosiega.
- ¹² Si un gobernante atiende la palabra mentirosa,
Todos sus servidores serán impíos.
- ¹³ El pobre y el usurero se encuentran;

^u **19.33–34:** Ex. 22.21; Dt. 24.17–18; 27.19.

^v **19.35–36:** Dt. 25.13–16.

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Lv 18.30-19.37). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Jehová alumbra los ojos de ambos.
 14 Del rey que juzga con verdad a los pobres,
 El trono será firme para siempre.
 15 La vara y la corrección dan sabiduría;
 Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.
 16 Cuando los impíos son muchos, mucha es la transgresión;
 Mas los justos verán la ruina de ellos.
 17 Corrige a tu hijo, y te dará descanso,
 Y dará alegría a tu alma.
 18 Sin profecía el pueblo se desenfrena;
 Mas el que guarda la ley es bienaventurado.
 19 El siervo no se corrige con palabras;
 Porque entiende, mas no hace caso.
 20 ¿Has visto hombre ligero en sus palabras?
 Más esperanza hay del necio que de él.
 21 El siervo mimado desde la niñez por su amo,
 A la postre será su heredero.
 22 El hombre iracundo levanta contiendas,
 Y el furioso muchas veces peca.
 23 La soberbia del hombre le abate;
 Pero al humilde de espíritu sustenta la honra.
 24 El cómplice del ladrón aborrece su propia alma;
 Pues oye la imprecación y no dice nada.
 25 El temor del hombre pondrá lazo;
 Mas el que confía en Jehová será exaltado.
 26 Muchos buscan el favor del príncipe;
 Mas de Jehová viene el juicio de cada uno.
 27 Abominación es a los justos el hombre inicuo;
 Y abominación es al impío el de caminos rectos.³

³Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Pr 28.28-29.27). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.